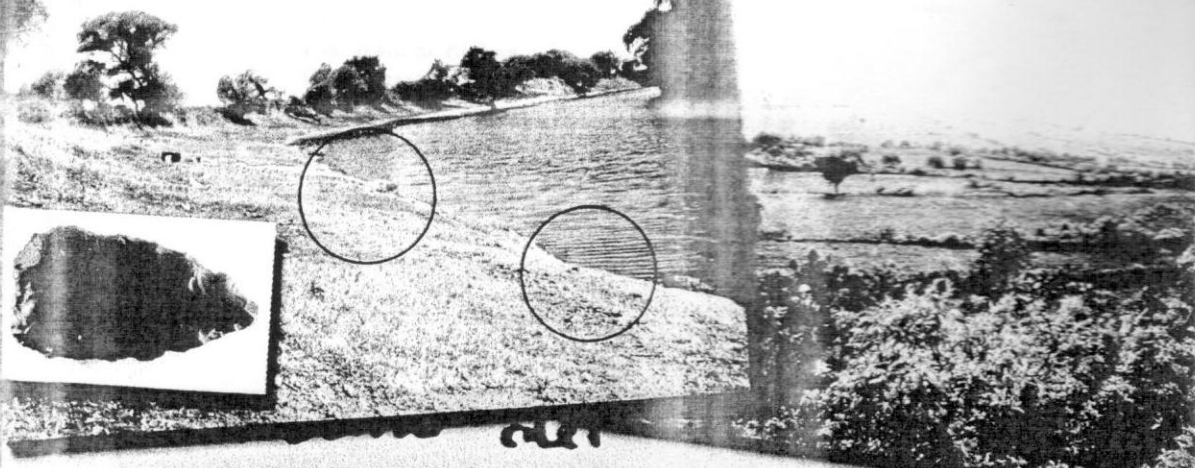


Patricia Moctezuma Yano
Juan Carlos Ruiz Guadalajara
Jorge Uzeta Iturbide
(Coordinadores)

Guanajuato: aportaciones recientes para su estudio



Diseño: Pablo Labastida

Primera edición: 2004

- © Patricia Moctezuma Yano
- © Juan Carlos Ruiz Guadalajara
- © Jorge Uzeta Iturbide
- © El Colegio de San Luis
Parque de Macul 155
Colinas del Parque
San Luis Potosí, 78299
- © Universidad de Guanajuato
CICSUC
Lascuráin de Retana 5
Guanajuato, Guanajuato, 36000

ISBN 970-762-001-3

Impreso y hecho en México

Guanajuato: aportaciones recientes para su estudio, de Patricia Moctezuma Yano, Juan Carlos Ruiz Guadalajara y Jorge Uzeta Iturbide (coords.), se terminó de imprimir en marzo de 2004 en los talleres de Formación Gráfica, S.A. de C.V. El cuidado editorial estuvo a cargo de Juan Carlos Ruiz Guadalajara y David Arrevillaga. El tiraje consta de 1 000 ejemplares.

ÍNDICE

<i>Prefacio</i>	
María Isabel Monroy Castillo	9
<i>Introducción. Diversidad guanajuatense</i>	
Patricia Moctezuma Yano, Juan Carlos Ruiz Guadalajara y Jorge Uzeta Iturbide	11
<i>Nota sobre fósiles y materiales de la etapa paleoindia en el Bajío</i>	
Armando Nicolau Romero y Fernando Tejeda Alvarado	37
<i>La pintura y el grabado rupestres: dos tradiciones culturales en el estado de Guanajuato</i>	
Efraín Cárdenas García	59
<i>La hacienda de San Nicolás de los Agustinos, 1568-1856</i>	
Eduardo González	81
<i>Símbolos en conflicto. Los indígenas de Santa María Nativitas frente al clero, siglos XVII y XVIII</i>	
José Alfredo Rangel Silva	113
<i>Una sociedad en crisis: los propietarios de la ciudad de Guanajuato a finales de la Colonia y principios de la vida republicana</i>	
María García Acosta	151
<i>Guanajuato en 1860. La mirada de José Guadalupe Romero</i>	
Patricia Arias	181

<i>Ejidatarios y chichimecas: identidad india a través de la formación de un ejido guanajuatense</i> Jorge Uzeta Iturbide	207
<i>Historias rancheras: la lucha por la tierra en la hacienda Ciénega de Juana Ruiz, municipio de San Miguel de Allende</i> Manola Sepúlveda Garza	243
<i>Negociando la transición: producción flexible, “conciencia” y “calidad” en una cooperativa minera mexicana</i> Elizabeth Emma Ferry	261
<i>Estrategias competitivas del sector minero en el estado de Guanajuato: Compañía Minera Peñoles, Grupo Guanajuato “Las Torres”</i> Rosa María Ortiz Hernández	279
<i>Impactos socioeconómicos y ambientales de la modernización agroexportadora no tradicional en el Bajío</i> Boris Marañón Pimentel	305
<i>Las relaciones institucionales en la planeación y gestión del agua en Guanajuato (1995-2000)</i> Carmen Maganda	343
<i>Condición campesina y formas de apropiación de recursos naturales: del usufructo colectivo a la apropiación individual</i> Ma. del Carmen Cebada Contreras	387
<i>Desarrollo productivo y comercio artesanal: la alfarería de Dolores-Hidalgo y la construcción simbólica de un oficio</i> Patricia Moctezuma Yano y Juan Carlos Ruiz Guadalajara	409
<i>Hacia un mundo abierto. Cine y transformaciones culturales en León, Guanajuato</i> Héctor Eugenio Gómez Vargas	457

Guanajuato: cantera de migrantes

Jorge Durand 505

Colaboradores 519

GUANAJUATO: CANTERA DE MIGRANTES

JORGE DURAND
Universidad de Guadalajara
El Colegio de San Luis

Introducción

El estado de Guanajuato se ha distinguido desde comienzos del siglo XX por ser una entidad densamente poblada y por la tendencia de su gente a salir de la entidad. En la región árida del estado las razones para migrar parecen obvias, y aunque éstas no sean tan evidentes en el caso del Bajío, no por ello deja de haber un buen número de abajeños que abandonan el terruño.

Acercarse al tema de la migración rural en este estado del Occidente es tarea difícil. Se sabe a ciencia cierta que de aquí procede un número muy significativo de los migrantes que van a Estados Unidos y también a la ciudad de México, pero no se pasa de esta afirmación. A diferencia de los estados vecinos de Jalisco y Michoacán, en Guanajuato no hay estudios en los que apoyarse para delinear una semblanza del fenómeno.

No obstante, el intento de pergeñar un primer acercamiento vale la pena. Intento que se hará, en este caso, a partir de la obtención de materiales dispersos en diversos estudios.

Los números cuentan

Las primeras referencias estadísticas del fenómeno de la migración internacional de guanajuatenses se encuentran en el trabajo pionero de Manuel Gamio (1930a). Su investigación sobre giros postales enviados de Estados Unidos a México, en los meses de julio de 1920 a 1928, mostró de manera indiscutible que Guanajuato ocupa el primer lugar como receptor de ese tipo de envío de migradores a México. En cada uno de los ocho años estudiados, Guanajuato recibió un número significativamente mayor de giros postales que sus más cercanos y vecinos compe-

tidores: los estados de Michoacán y Jalisco (Gamio, 1930b:13).¹ Guanajuato representaba la cuarta parte del total (25.58%), Michoacán y Jalisco, por su parte, significaban 18.35% y 18.03, respectivamente (Gamio, 1930a: tabla XIV). La investigación contempló también un análisis similar para los meses de enero (1920-1928), época invernal en que baja significativamente el número de migrantes, y también Guanajuato ocupó un primer lugar, que corresponde a una cuarta parte del total (24.27%) (Gamio, 1930a: tabla XII).

Para Gamio la preponderancia de esos tres estados occidentales en el proceso migratorio internacional radicaba en las condiciones del campo y en la estructura agraria latifundista que obligaba a la clase campesina —“the prolific *peón* class”— (Gamio, 1930b:23) a emigrar. A la situación local se agregaba la demanda de brazos por parte del país vecino.

La construcción de una amplia red ferrocarrilera durante el porfiriato fue, sin duda, una fuente de trabajo móvil y un factor dinámico de las migraciones interna e internacional. El tren ofrecía condiciones óptimas de traslado: velocidad, seguridad, regularidad y bajos costos relativos. Por si fuera poco permitía que muchos aventureros se fueran de “moscas” en los techos de los vagones. Según Coatsworth (1984:65) se redujeron los “costos sociológicos de la migración al poder desplazarse sin perder contacto”. Se inauguraba así un tipo de migración temporal, a larga distancia y que preveía el retorno.

Los guanajuatenses no fueron la excepción, más aún cuando el ferrocarril recorría gran parte del estado. Gamio (1930b:167) nuevamente nos ofrece una excelente información sobre el número de pasajeros que llegaron o se dirigieron a la frontera en el año que va de julio de 1926 a junio de 1927. La estación ferrocarrilera guanajuatense con mayor número de salidas y arribos fue la de Irapuato (5 220), seguida aunque muy de lejos por León, Silao y Salvatierra, todas en el Bajío.

Pero Guanajuato no sólo fue un estado expulsor de mano de obra. En su ámbito también se protagonizaron esfuerzos por contener la sangría y, sobre todo, ofrecer posibilidades de repatriación a migrantes establecidos por muchos años en Estados Unidos. En el municipio de

¹ A Guanajuato corresponde 19.6% del total de *money orders* remitidos a México, mientras que Michoacán representa un índice ligeramente superior, 20%, en tercer término figura Jalisco con 14.7 por ciento.

Acámbaro, y en particular en la hacienda de la Encarnación, se llevó a cabo un experimento del cual se sabe muy poco. Es Gamio el que nos da otra vez la pista (1930b:238). Según parece, durante los gobiernos de Obregón y Calles se pusieron en marcha varios procedimientos para detener el flujo migratorio y para repatriar a los mexicanos que se habían instalado en Estados Unidos. Ambos presidentes conocían por experiencia propia que gran número de mexicanos habían tenido que optar entre migrar o pelear. No pocos parecen haber sido los casos en que soldados y oficiales siguieron el camino del norte para huir de los rigores de la guerra. La sangre derramada durante la revolución hacía más evidente la urgencia de detener el flujo migratorio y favorecer el retorno de los compatriotas. Si en esa época se proponía incluso atraer a inmigrantes europeos para colonizar tierras podía ser más fácil convencer a los emigrados que por años habían aprendido en el norte a trabajar con máquinas y nuevas técnicas de producción agrícola.

Así, unos trescientos norteños se decidieron a probar nuevamente suerte en México. Los planes allá eran perfectos o por lo menos plausibles. Pero en la hacienda de la Encarnación se encontraron una más precaria realidad: "la tierra era insuficiente, las condiciones higiénicas terribles, los tractores y automóviles —traídos desde Laguna, California, por los colonos— permanecían oxidados y prácticamente inservibles" (Gamio, 1930b). La colonia de Acámbaro fue un fracaso, como al parecer también lo fueron otros experimentos similares. Muchos de sus protagonistas remontaron el camino del norte, aunque quizá quede todavía alguno que nos quiera narrar su aventura.

A la repatriación voluntaria siguió la forzada que arrancó con la crisis del 29. Muchos guanajuatenses tuvieron que regresar a sus hogares y buscar trabajo donde antes no lo habían encontrado. El gobierno de Guanajuato, atendiendo al llamado de la federación para acoger a los repatriados, dispuso que el campo de concentración de Sarabia, que había pertenecido a la Secretaría de Guerra y Marina, pero que había pasado al gobierno local, se destinara para proporcionar acomodo a los repatriados (Carreras, 1974:117). En Pénjamo, Guanajuato, un grupo de repatriados que habían regresado en coches comprados en el otro lado y que pasaron la frontera libres de impuestos pusieron en marcha un "sitio" y trabajaron como taxistas, otros se emplearon como choferes en la Línea Pénjamo-La Piedad-Irapuato (Carreras, 1974:126). Entre tanto, un Comité Nacional de Repatriación iniciaba los trabajos

para poner en marcha dos colonias agrícolas: El Coloso, en Guerrero, y Pinotepa Nacional, en Oaxaca, ambas fueron un rotundo fracaso y los repatriados volvieron con el tiempo a su terruño.

Pero los tiempos cambian y una década después de la gran deportación vendría a favorecerse la gran emigración de trabajadores mexicanos a Estados Unidos: el Programa Bracero. La segunda guerra puso de nuevo sobre el tapete la necesidad permanente de mano de obra por parte del país vecino. Y el gobierno mexicano aprovechó la oportunidad para saldar viejas cuentas e intervenir en un proceso que desde hacía medio siglo estaba sujeto a las leyes del mercado y por consiguiente a los excesos de los empleadores estadounidenses. Por primera vez se fijaron salarios y condiciones, aunque por poco tiempo quedaron vigentes. De Guanajuato salió a lo largo de los 22 años que duraron los acuerdos sobre braceros (1942-1964) un número muy significativo de trabajadores. Según Vargas y Campos entre 1951 y 1962 correspondió a Guanajuato 13.69% del total de contratados, y como ya es tradición representó el primer lugar seguido de cerca por Michoacán y Jalisco (Morales, 1981:191).

Se fueron tantos guanajuatenses de braceros que el gobierno estatal tuvo que tomar cartas en el asunto. En un informe el gobernador Ernesto Hidalgo se refiere a "la grave situación que plantea la salida de trabajadores, principalmente del campo, a los Estados Unidos", y señala que su gobierno ha desarrollado una amplia campaña "para impedir el éxodo de nuestros campesinos que ineludiblemente se traduce en el abandono de la tierra y en la disminución de la producción". Y ahonda en el tema afirmando que está completamente de acuerdo con el apoyo de México a los aliados, enviando braceros, pero que el esfuerzo debe ser "proporcional para toda la República" y no sólo para los estados del centro (*El Universal*, 3 de abril de 1944).

Los que no eran contratados simplemente tomaban también el camino hacia el norte y se internaban como ilegales. Al respecto pueden ser ilustrativos los datos que nos ofrece el archivo del municipio de Numarán, Michoacán. En 1964 se presentaron ante la presidencia municipal, para pedir cartas de recomendación, 248 aspirantes a braceros, pero sólo fueron agraciados 25. Algo similar sucedía en todo el Occidente, eran muchos más los candidatos a irse al norte y los que en realidad se fueron, que los que figuran en las estadísticas nacionales como braceros contratados.

Una investigación más reciente (Diez Canedo, 1984) que utilizó, en cierto modo, la metodología diseñada por Gamio para el estudio de las remesas —pero en esta ocasión tomando como fuente única los datos sobre cheques bancarios enviados a México desde Estados Unidos— señala también a Guanajuato como la entidad que recibió más cheques, poco más de una tercera parte (35.4%) del total.

A lo largo del siglo la migración de guanajuatenses ha sido una constante. Lo que se puede comprobar en diversas estadísticas, de distintas épocas, que sin ser estrictamente comparables coinciden en afirmar que los estados con mayor proporción de migrantes a Estados Unidos proceden del Occidente y más en concreto de Guanajuato, Jalisco y Michoacán.

La dimensión del fenómeno migratorio en Guanajuato durante la década de los sesenta se puede seguir a nivel estatal e incluso municipal a partir del trabajo de Rodolfo Corona (1987), quien realizó una estimación del número de indocumentados a nivel estatal y municipal a partir de los datos que proporciona el censo de 1980. Según los datos que proporciona Corona, los estados de Jalisco, Michoacán y Guanajuato siguen siendo los que más migrantes internacionales aportan, y en el caso de Guanajuato destacan los municipios de León, Valle de Santiago, Celaya, Pénjamo, Acámbaro, Allende, Moroleón, Salvatierra y San Francisco del Rincón (Corona, 1987: cuadro 21).

El fenómeno migratorio internacional, después de haberse desarrollado con éxito, por una centuria, permea actualmente todos los ámbitos de la sociedad occidental. Si bien es un fenómeno característico del medio rural, también se encuentra de manera muy significativa en el medio urbano. Se podría decir que toda la gama de sectores sociales que van de las clases populares a las medias han participado en este proceso. Al respecto, Roberts (1982) señala que en el Bajío migran a Estados Unidos tanto los que poseen sólo tierras de temporal como los que tienen algunas hectáreas de riego e incluso varias. Y lo que es más significativo es que la proporción de migrantes al norte aumenta según se tenga acceso a mayores recursos. De ahí que no sea extraño encontrar cierta relación entre la migración internacional y mejores condiciones de trabajo y nivel de vida, tanto en el medio rural como en las ciudades.

CUADRO I
LUGAR DE ORIGEN DE MIGRANTES A ESTADOS UNIDOS
SEGÚN DIVERSAS ESTADÍSTICAS

	1920	1928	1930	1951-62	1960	1970	1973	1975	1978
	Gamio		Taylor	Programa Bracero	Campbell	Zamora	Comisión	North y Houston	Ceniet
	%	%	%	%	%	%	%	%	%
Michoacán	19.7	16.3	18.5	10.6	10.5	8.3	8.7	10.2	8.4
Jalisco	17.4	19.4	20.7	11.2	10.6	7.5	9.8	11.6	13.9
Guanajuato	27.2	24.2	17.4	13.7	12.9	8.3	12.4	8.1	17.9
Subtotal									
Occidente	64.3	59.9	56.6	35.5	34.0	24.1	30.9	29.9	40.2

Fuentes: Gamio: *Inmigrantes Mexicanos en los Estados Unidos* (1930). Elaboración con base en las tablas XIII y XIV. Taylor: *Mexican Labor in the United States* (1932: 49). Programa Bracero: Vargua y Campos. *El programa bracero*, pp. 32-34, citado en Morales (1981:191). Campbell: *Bracero Migration and the Mexican Economy*, citado en Diez Canedo (1984:67). Zamora: *Los mojados*, p. 92, citado en Diez Canedo (1984:67). Comisión Intersecretarial: Encuesta, citado en Diez Canedo (1984:67) y Morales (1984:186). *Northy Houston: Illegal Alien Study*, 1975, citado en Diez Canedo (1984:67). Ceniet: Encuesta Nacional de Emigración a la frontera norte del país y a los Estados Unidos, citado en Morales (1982:189).

Efectos socioeconómicos de la migración internacional

Para determinar con cierta exactitud el impacto socioeconómico de la migración internacional en un lugar en específico se deben tener a la mano los datos correspondientes a dos variables fundamentales: el número de emigrados y la cantidad de dinero que mandan o ingresa al terruño por esa vía.

Lamentablemente los estudios sobre migración están muy lejos de poder contar con esa información. Desde el intento pionero de Gamio, a mediados de los veinte, se ha tratado por diversos medios de cuantificar lo inmensurable. Pero a lo que se ha podido llegar es a un acercamiento más de carácter ilustrativo que definitorio.

Las cifras sobre el número de braceros varían por millones según las fuentes provengan de un lado u otro de la frontera, y pueden variar también por millones dependiendo del mes a que se haga referencia, porque entre julio y diciembre puede haber una diferencia de cinco a uno.

El monto de las remesas sufre también de los males de la especulación académica, influida gravemente por cierto nacionalismo. Si seguimos a Cornelius, prestigiado investigador norteamericano, tendríamos que aceptar que para 1975 "la cantidad total de envíos periódicos y ahorros excede, probablemente, de los tres mil millones de dólares" (Cornelius, 1978:415), y la contraparte, Diez Canedo, Premio Nacional de Economía 1981, sostiene que para ese mismo año la entrada de divisas por concepto de remesas fue de 300 millones de dólares (Diez-Canedo, 1984:137), o sea 10% de la anterior estimación.

Ambas cifras parecen extremas. Un cálculo posterior, estimado para 1984, realizado por Manuel García y Griego y Giner de los Ríos (1985) sostiene que el ingreso se acerca a los dos mil millones de dólares (1.8 mil millones de dólares), suma equivalente a lo que entró por concepto de turismo en ese año.

Ya entrados en esta temática de la ciencia ficción podríamos especular sobre lo que supuestamente recibiría la entidad en divisas por concepto de trabajo migrante. Si se sacan promedios de las estadísticas anteriores (cuadro 1), lo cual no es estrictamente lícito, pero puede ser ilustrativo, llegamos a la conclusión de que a lo largo de lo que va del siglo, Guanajuato ha representado 15.7% del total de migrantes. Si aceptamos esa cifra como representativa para 1984 y tomamos en cuenta la estimación de García y Griego, llegamos a la conclusión de que en ese año la entidad recibió más de 282 millones de dólares. Cifra más que respetable y que refleja la magnitud del impacto que tiene la migración internacional en la entidad.

Lo que pasa anualmente con esta cantidad o alguna semejante no es ningún misterio, aunque algunos se empeñen en afirmarlo. Ahora, decir en qué se gastan requiere mayor explicación.

Todos los investigadores que se han acercado el problema coinciden en afirmar que la mayor parte de los migradólares se la lleva el consumo, es decir, comida, bebida, vestido, diversión y diferentes tipos de bienes duraderos. Otra parte se destina a la compra de tierra, aunque ésta ha variado históricamente, de la adquisición de tierras agrícolas a la adquisición de tierras urbanas o bienes inmuebles. Por último, una parte muy reducida, pero que actualmente cobra mayor importancia, se destina a la inversión de carácter productivo (Durand, 1987).

En la actualidad los migradólares ya no se guardan debajo del colchón, los migrantes han encontrado en las inversiones a plazo fijo

una forma inmejorable para dosificar y controlar el gasto familiar mientras se está fuera. De ahí que no llame la atención encontrar en los bancos largas filas de inversionistas, muchas de ellas mujeres del pueblo, que mes a mes recogen sus intereses. Por tanto una buena cantidad del monto total de las remesas se destina al ahorro interno y después al consumo interno. Dos elementos fundamentales en el desarrollo de la economía nacional.

La otra parte, como se dijo, se destina a la compra de bienes raíces y a la construcción. Lo que ha venido a solucionar el problema de la vivienda para un buen número de guanajuatenses y además ha apoyado el desarrollo de la industria de la construcción en la entidad. Los pueblos y rancherías de Guanajuato han cambiado sustancialmente en las últimas décadas. Se ha desarrollado un amplio proceso de urbanización en el medio rural y en este esfuerzo los migrantes han encabezado muchas iniciativas: construcción de escuelas, pavimento, plazas, centros sociales y religiosos y también han contribuido a la dotación de servicios: electrificación, teléfono, agua potable, drenaje.

En cuanto a inversiones de tipo productivo, en la agricultura el aporte de los migradólares es mucho menor, lo cual es lógico, para eso está Banrural y otras instituciones "benefactoras" del campo mexicano. Pero para inversiones concretas que no dependan del temporal, o del fulano que distribuye el agua, sí hay dinero. La compra de camionetas está a la orden del día al igual que la de maquinaria agrícola; la adquisición de bombas para riego e insumos que inciden directamente en la productividad también ha sido un rubro de inversión. Los cultivos comerciales han recibido también apoyo, pero lógicamente nadie invierte un dólar para cultivar maíz y frijol de temporal.

En el ámbito pecuario los migrantes han sido generosos, desde siempre se han invertido migradólares en comprar vacas y animales. Es el caso de la porcicultura, ampliamente desarrollada en Guanajuato. Unos cuantos dólares sirven para comprar un vientre o un semental y luego las ganancias de la camada se encargan de sostener el proceso. Pero también hay granjas de mayor volumen en las que el dinero ganado en la migración sirvió para edificar las zahurdas y mejorar los pies de cría.

La relación de la migración con el proceso de industrialización de pequeña escala que se ha desarrollado en la entidad no es evidente pero se pueden sacar algunas primeras conclusiones y establecer relaciones.

Un caso extremo, pero por ello mismo ilustrativo, puede ser el del poblado de San Bernardo, municipio de Purísima de Bustos —o si se prefiere del Rincón—. Allí, siguiendo la dinámica desarrollada en San Francisco del Rincón, con el tiempo se han desarrollado tres fábricas y un taller de zapatos y da la coincidencia que en todos los casos se trata de migrantes que invirtieron en la industria del zapato el dinero ganado en el otro lado. Estas fábricas ofrecen trabajo asalariado, pero sucede que muchos de San Bernardo no quieren trabajar allí, más bien lo aceptan personas que viven en las rancherías vecinas. Y tienen razón, los salarios son muy bajos y el grado de explotación muy alto, pero esta es la realidad y el migrante que invierte no es ningún benefactor, lo hace según las reglas básicas del capital, más aún con la modalidad de esta nueva dinámica industrial que, sin trabas ni reclamos laborales, ha podido minimizar los costos en todas sus instancias. Las tres fábricas, por tanto, no han detenido el flujo migratorio, que ya es una tradición en la ranchería, pero sí se han abierto alternativas de inversión para aquellos que quieran regresar.

Por otra parte, la gran flexibilidad del sistema productivo en los talleres hace posible una estrecha relación con la estacionalidad y las características del trabajo migratorio. El taller al que se hizo mención funciona de acuerdo al flujo de dólares que manda una parte de la familia, que trabaja en el norte. Las remesas sirven para comprar material y poner en marcha el taller, luego se clausura temporalmente, se comercializa y se espera una nueva remesa de capital para reiniciar el proceso. La empresa familiar está en formación pero tanto los que trabajan aquí como los que laboran allá se reunirán algún día, cuando la empresa esté consolidada y les dé suficientes ganancias para abandonar la fuente inicial de capitalización.

Otra combinación, porque el proceso de formación de la pequeña industria no suele ser mecánico, ni lineal, ni inmediato, es la que aplicó un migrante vecino de Penjamillo, Michoacán, quien tenía vínculos con la industria pantalonera de Irapuato. A partir de estas relaciones logró contratos para maquilar pantalón y a su vez actuó como subcontratista propiciando la formación de talleres en Manuel Doblado, Cuerámaro y Abasolo. Entre tanto, varios de sus hijos estaban trabajando en Estados Unidos, ahorrando para volver. Cuando regresaron, cada hijo formó un taller en Penjamillo y recibe los contratos por vía paterna. En este caso, la experiencia familiar, el capital obtenido por medio del

trabajo migratorio y las relaciones comerciales han permitido el desarrollo exitoso de cinco pequeñas empresas en Penjamillo y otras cuatro en las tres localidades guanajuatenses que antes trabajaban para el migrante.

En otro caso, un migrante establecido en Estados Unidos empezó a buscar el modo de volver. En el proceso estableció relación con un taller de San Julián, en Jalisco, y a partir de allí se dedicó a montar un taller en su terruño, Ciudad Manuel Doblado. El capital lo trajo de Estados Unidos y sirvió para comprar un buen número de máquinas y el proceso técnico quedó a cargo de la hermana, experimentada costurera y modelista. Con el tiempo los hijos regresaron, medio desadaptados después de años de vivir en el norte, pero encontraron en el taller familiar un trabajo y una manera de reintegrarse al país y a la región. Nuevamente los migradólares, las relaciones comerciales y la experiencia familiar, dan como resultado la viabilidad de una empresa.

Los migradólares por tanto, no sólo son fuente de divisas sino también se están invirtiendo en la creación de nuevas fuentes de empleo. Pero esto no significa que se vaya a terminar la emigración; este proceso tiene múltiples mecanismos para autosostenerse y perpetuarse. Simplemente se cumple un ciclo y los campesinos que regresan con dólares, hoy en día, pueden convertirse en pequeños empresarios. Pero para poder serlo, hay que capitalizarse y la mejor forma de lograrlo es irse al norte y ahorrar.

En San Francisco del Rincón, donde actualmente se realiza una encuesta sobre migración internacional, se pretende poner a prueba la relación entre oportunidades de empleo y migración. Se puede decir que en San Pancho, dada la demanda de mano de obra, hay pleno empleo. Las casi cuarenta fábricas de sombreros registradas, más las cincuenta de zapatos registradas, más otras pocas de muebles y escobas, ofrecen trabajo no sólo a los rinconenses sino a los pobladores de una amplia región circunvecina. De pocos lugares de México se puede decir algo parecido. No obstante, los primeros datos que arrojan cincuenta encuestas señalan que el flujo migratorio no se ha detenido a pesar de que un amplio mercado de trabajo. No es la oferta de trabajo sino el salario la variable fundamental.

Como varios investigadores han hecho notar, no hay una relación automática entre generación de empleos y freno a la migración. Menos aún en el caso del Occidente de México, donde la migración internacio-

nal es ya centenaria y tiene un amplio arraigo en la población. En San Francisco sigue habiendo casos de migración reciente, sobre todo de jóvenes, en cambio parece haber disminuido el flujo de migrantes de mediana edad, con esposa e hijos que mantener y que con facilidad pueden encontrar empleo en la localidad. Por su parte, los vínculos y las redes sociales entre los lugares de destino y los pueblos de origen siguen vigentes y son un acicate permanente en el proceso migratorio.

Conclusiones

La migración interna y la internacional son parte de la historia de Guanajuato y del modo de ser y de vivir de las familias guanajuatenses. Éstas recurren a ambas modalidades migratorias como parte de sus estrategias para poder sobrevivir.

A cien años de experiencia migratoria se suman los millones de personas que de forma directa o indirecta se han visto involucradas en este proceso. Por eso no debe llamar la atención que un día cualquiera, y de la noche a la mañana, un guanajuatense tome la decisión de irse al norte. Cada quien, desde niño, dispone de una tradición cultural amplia en la cual apoyarse y sobre todo de las conexiones y vínculos —redes sociales— que le permiten sostenerse en su empresa. Por su parte, la esposa y los hijos se adaptan a la nueva situación con los recursos que le proporciona su propia cultura y tradición que desde varias generaciones antes se ha enfrentado a situaciones semejantes.

Hay cierta reticencia entre el medio político y académico en reconocer los méritos o beneficios del trabajo migratorio. Por lo general se habla de todo lo malo que conlleva. Desde que se suprimieron los convenios sobre braceros en 1964, los migrantes se convirtieron en ilegales, aunque ahora se les califica con el eufemismo de indocumentados, y ante esta realidad las diferentes administraciones han asumido una actitud vergonzante, como si la migración fuera un tumor que hubiera que extirpar. No es ni cáncer ni panacea. Es simplemente un fenómeno social que hay primero que conocer, para poder enfrentarlo o solucionar lo que tenga de inconveniente.

La migración no es fenómeno extraño para el común de la gente en Guanajuato. Lo que sí extraña es que el fenómeno social no haya sido preocupación permanente en la investigación que se realiza en la

entidad. Más aún, cuando la realidad del estado parece echar por tierra varias de las conclusiones a las que llegaron algunos científicos sociales en las décadas pasadas.

Una tesis bastante socorrida, aunque también refutada, sostiene que el mejor remedio para detener los flujos migratorios era la creación de empleos en los lugares de expulsión, es decir, el medio rural. Se suponía que el desarrollo de la agricultura y de actividades manufactureras frenaría la salida de la gente del lugar. Pocos o ningún plan de éstos se llevó a cabo. Pero en el Bajío tenemos a mano las mismas condiciones que preveían los planificadores: desarrollo de la agricultura y demanda industrial de fuerza de trabajo. Un primer acercamiento a esta realidad nos indica que la migración internacional sigue su curso, pero que la migración interna parece haber disminuido.

Otra de las predicciones señalaba que el modo de producción capitalista en su inexorable caminar acabaría por proletarizar al campesinado, sea en la misma agricultura o atrayéndolos a las grandes urbes, lugares predestinados para el desarrollo industrial. La realidad guanajuatense parece señalar lo contrario, los campesinos siguen allí, yendo y viniendo, como siempre, pero muchos han empezado a volver porque en sus pueblos unos pueden encontrar trabajo o mejores condiciones de vida y otros nuevos campos de inversión.

Por último, también se dijo que los migrantes no invertían sus ahorros en actividades productivas, y los ejemplos reseñados en este trabajo parecen señalar un nuevo rumbo para la inversión de migradólares: la pequeña industria que se instala en el medio rural y en las ciudades medias del Occidente.

Bibliografía

- CARRERAS, Mercedes, *Los mexicanos que devolvió la crisis 1929-1932*, Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 1974.
- COATSWORTH, John, *El impacto de los ferrocarriles en el porfiriato*, Era, México, 1984.
- CORNELUIS, Wayne, "La migración ilegal mexicana a los Estados Unidos: Conclusiones de investigaciones recientes, implicaciones", en *Foro Internacional*, núm. 71, El Colegio de México, México, 1978, pp. 399-429.

- CORONA, Rodolfo, "Estimación del número de indocumentados a nivel estatal y municipal", versión mecanoscrita, Centro de Estudios sobre Identidad Nacional en Zonas Fronterizas, UNAM, México, 1987.
- DIEZ-CANEDO, Juan, *La migración indocumentada de México a los Estados Unidos*, FCE, México.
- DURAND, Jorge, "Los migradólares. Cien años de inversión en el medio rural", en Patricia Arias (coord.), *La pequeña empresa en el occidente rural*, El Colegio de Jalisco (entregado para publicación), Guadalajara, México.
- El Universal*, abril de 1944.
- GAMIO, Manuel, *Número, procedencia y distribución geográfica de los inmigrantes mexicanos en los Estados Unidos*, Talleres Gráficos de la Nación y Diario Oficial, México, 1930a.
- , *Mexican immigration to the United States*, University of Chicago Press, Chicago, 1930b.
- , *El inmigrante mexicano. La historia de su vida*, UNAM, México, 1969.
- GARCÍA Y GRIEGO, Manuel, y Francisco Giner de los Ríos, "¿Es vulnerable la economía mexicana a la aplicación de políticas migratorias estadounidenses?", en Manuel García Griego y Gustavo Vega (comps.), *México-Estados Unidos*, El Colegio de México, México, 1985, pp. 221-272.
- MORALES, Patricia, *Indocumentados mexicanos*, Grijalbo, México, 1981.
- ROBERTS, Kenneth, "Agrarian Structure and Labor Mobility in Rural Mexico", en *Population and Development Review*, vol. 8, núm. 2, junio, 1982.